

Calgary

Valeria List

Calgary

D.R. Valeria List, textos
DR. Sombrario Ediciones, edición
Primera edición, 2021
Impreso en México

Valeria List

CALGARY

SOMBRARIO

Colección Cuadernos de humo

Para Aranza

I

Ya ido el acento por la migración involuntaria (pero el chino todavía conservaba el arte de los caldos y las cañas de pescar). Todas las noches dormí bajo anzuelos y un mapa del mundo con tachuelas.

«Chino», le decía Aranza en español.

«Chino, mi amor».

La incorrección política era permitida por el noviazgo formal que acaso sólo entre dos inmigrantes pudo concretarse así de pronto.

II

La efusión de los habitantes por los vaqueros me parecía risible antes de llegar, pero luego entendí el deporte de mantener a un becerro en un solo lado del ruedo.

Una mujer logró el control de todas las bestias.

Nos divertimos imitando el sonido de los *yijas* tan agudos que sonaban más a llanto de cría que a júbilo de un pueblo.

Acariciamos un caballo domesticado con ternura y miedo a que nos arrancara una falange. Recordé el libro que dice que los helechos adivinan nuestras mentes en silencio porque la mirada del animal era tan profunda / que parecía entender nuestra estúpida existencia sin juzgar.

III

La rocallosa separa el norte.

Pensaba que la segregación habría alcanzado a Canadá, pero la precaución albertana me recordaba a los novatos en una Sangha.

Dos culturas llegan a la misma amabilidad por diferentes lados. La ciudad me recibía con su blanca civilidad

y yo dudaba.

IV

Todas las noches dormí bajo anzuelos y un mapa del mundo con tachuelas sobre una *army bed*. Aranza ya no se acordaba de la palabra *catre* ni de muchas otras en español.

Yo le decía que hablaba como 'pocha' y ella contestaba que no, pero yo sé que ella sabía y que no le importaba, como no me importaba a mí tampoco, pero era un rasgo tan presente que la hacía parecer otra persona.

V

Almendra se permitía bromear:

*My name is «Almendra»
like almond in spanish
but you can call me «Peanut».*

Fuimos con ella al lago y todo le recordaba su origen, hablaba de Hidalgo como si estuviéramos allá.

Hay un rango de colores para los cerros.
Todos los árboles sufren de humedad
y sus estróbilos caen en cualquier bosque.

Los límites son falsos
pero nadie quiere oírlo al viajar.

VI

La quinta tarde fuimos al museo. El montaje del segundo piso se me vino encima con un peso bisonte que me dio muchísimo miedo.

La recreación de una cueva contaba la historia de la conquista (ellos quizá le llamen de otro modo).

Trajes de manta enjuta, rifles rostizados y pantallas interactivas. La exhibición me daba cada vez más terror. Apenas me controlaba por la presencia de Aranza y los otros visitantes. Llegué al punto de decirle, como una niña de veintisiete años, que algo me oprimía con el peso de cien mil muertos. Ella dijo: el Glenbow está lleno de fantasmas.

Apenas nos asomamos a la exhibición de los pueblos nativos. Los coyotes estaban curtidos y un gran búfalo exhumaba el paso del tiempo.

El miedo ya estaba que nos congelaba los
tuétanos. Vimos una canoa quieta con un fon-
do de estrellas falsas y huimos de la sala.

VII

Ya estaba escarbado el camino de tierra.

Los grupos venían mientras nosotros apenas llegábamos con la mochila a cuestas y el spray de pimienta por si había que rociar a un oso en el hocico. Los exploradores llevaban bolsas para esconder el olor de la carne. En la noche bajaban las bestias y rondaban las tiendas olisqueando sus cuerpos entonces sí temerosos.

Comprar víveres en el supermercado.
Caminar por el filo del barranco.

Los chinos vienen a Canadá porque les gusta nuestro aire. Los orientales aman la oscuridad, dice Tanizaki / pero en verano el sol caía hasta las once de la noche sobre todos los vaqueros asustados.

'Kananaskis' significa encuentro de las aguas.

VIII

Aranza me contó de las caídas de los hombres ilegales. Resbalan de una escalera y queman sus estómagos con el thinner que usan para barnizar las casas de los blancos.

Los accidentados andan con el vientre encendido. Reposan en sus camas a la espera de morir hasta que alguien escucha sus aullidos y el gobierno los salva por la urgencia.

Aranza me contaba sus historias por horas y las dos llorábamos en su cuarto como nunca lloramos en la escuela

porque entonces no sabíamos nada.

IX

Compré libros de poetas primermundistas.

Hacían su fila de acentos germánicos lo rarísimo de Stein con las cosas tristes de Ann Carson. Si una de esas poetas se me parara enfrente, yo no tendría acotaciones para sus búsquedas inmensas.

El hombre de la librería recibió mi bonche y dijo: *what a treasure*, como si yo fuera una pirata que encontrara los libros—diamante temblando bajo arenas extranjeras.

Tanizaki dijo que al fondo de la sombra hay un brillo.

Aranza me esperaba tomando el sol en una banca (allá el tiempo de luz es escaso).

X

Éramos otra cosa que entonces no veíamos (se escondía como ikebana torcida al fondo de una casa oscura) pero ya se intuía en los jardines de la secundaria pía donde tomábamos las materias con los ojos vendados. A veces de morirnos de risa se nos caía la venda.

Un día torpe saqué una toalla sanitaria de mi bolsa y la icé como estandarte en medio del salón. Aranza y yo reímos tanto que el prefecto nos sacó de la clase.

No hubo reporte porque la anécdota era muy impúdica para ponerla en una hoja.

Luego vino la edad con su alivio sinvergüenza.

Valeria List

Puebla, 1990. Estudió Letras Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde actualmente cursa la maestría en Letras Españolas. En 2019 mereció el Premio de Poesía Joven UNAM por su primer libro *La vida abierta*.

CALGARY de Valeria List

Se terminó de imprimir en Mayo de 2021. La portada fue impresa en serigrafía sobre papel Environment de 104 gr. Para los interiores se utilizó papel Kimberley Terra de 90 gr. En la composición se utilizó la familia tipográfica Helvética de 8, 10, 12 y 16 pts. El tiro consta de 200 ejemplares numerados.

___ / 200

Sombrario